Webinar de Triángulos – 22 de mayo de 2023.

Vibración, Armonía, Ritmo

Tomas Koshy

Muchos individuos en el mundo actual, especialmente aquellos que han estado expuestos a diversas formas de conocimiento, aspiran y se centran en la transmutación del conocimiento en sabiduría. Se trata de un proceso mental en el cual los aspirantes alcanzan una comprensión del aspecto amor, no basado en el deseo de la personalidad, sino en el bienestar del grupo. Utilizando la mente como instrumento de la inteligencia divina, el amor divino y la voluntad divina al bien, el hombre se convierte en el Conocedor. El conocimiento no es solo para saber, sino para aplicarlo a la vida en un esfuerzo por revelar la divinidad en el hombre y servir a la humanidad.

La meditación de Triángulos es un ejemplo de la interpretación del amor divino y de la voluntad creadora. Citando Psicología Esotérica I, página 75/6 (ed. Nous) , "La personalidad del alma tiene por objeto personificar el amor, aplicado con inteligencia y producir esas formas "atractivas" que servirán para expresar esa inteligencia amorosa. A su vez, el alma tiene por objetivo personificar la voluntad o el propósito divino, aplicado inteligentemente al gran trabajo creador producido por el poder del amor creador".

Como estudiantes de la Sabiduría Eterna y participantes en las meditaciones de Triángulos, un objetivo importante es reducir la resistencia y las barreras a fin de que la conciencia, la comprensión y la respuesta a la vibración no tengan fisuras. La Ley de vibración es la ley atómica del sistema solar bajo la cual existe y opera toda sustancia, todo átomo y el sistema solar mismo. Todo es energía, y la energía se expresa a través de la vibración. Diferentes índices de vibración producen diversas expresiones de energía y fuerza en combinación con diferentes cualidades de sustancia y forma. Nuestro universo manifestado es la expresión de la energía como sustancia viviente, la cual constituye las innumerables formas. Una Vida impregna todas las formas y estas formas son expresiones, en tiempo y espacio, de la energía universal central.

Esotéricamente, el ritmo es la respuesta armoniosa a la vibración que identifica al hombre con el Todo. Sabemos que el hombre es una combinación de dos grupos de energías: las de la triple personalidad y las del alma. Cada uno de nosotros es también un alma individualizada que existe temporalmente en una forma aprisionada, pero es parte del Alma Una. Esta realidad se expresa en las palabras del mantram de Unificación: "Todas las almas son una, y nosotros somos uno con ella". Cuando la energía del alma comienza a controlar y a tener un impacto sobre la personalidad, las fuerzas de la personalidad comienzan a reaccionar al ritmo del propósito del Alma Una en la que todas las almas individuales son una.

Cuando se manifiesta, la Vida Una crea diversos seres en la existencia. La forma en existencia y la vida o energía en esa forma son los dos aspectos que dan origen a la dualidad. La dualidad de la forma y la vida en esa forma produce un tercer factor: la conciencia o el alma en todas las cosas. Esto es energía en el camino de la involución. En el camino inverso de la evolución, las formas con sus estados peculiares de conciencia se esfuerzan por estabilizar y armonizar sus vibraciones para darse cuenta de la unidad de la vida, la energía o el espíritu, del cual proceden todas las existencias, y conocer así lo fundamental de la unidad en la diversidad. Experimentamos la diversidad sólo en tiempo y espacio. El equilibrio de las fuerzas inherentes a la dualidad se logra alineando las fuerzas y llevándolas al equilibrio. El equilibrio es la propiedad integradora de fuerzas dispares, pero la sostenibilidad del equilibrio se ve sometida a tensión debido a la implacable voluntad de progresar del alma y a evolucionar aún más. Esta tensión es un factor necesario porque proporciona el incentivo para un mayor desarrollo espiritual. El equilibrio y la tensión son las herramientas del alma para lograr el progreso evolutivo.

El dolor y la tristeza que los humanos experimentamos en el camino se deben a la inercia inherente de la materia y a su resistencia al ritmo del alma, lo que da lugar a lo que se denomina “el divino descontento”. Este descontento forma parte del temperamento planetario y es un camino para alcanzar la armonía a través del conflicto, ya que la humanidad trabaja a través de la dualidad e inercia inherentes. Nos esforzamos por el desarrollo de la conciencia del alma, que inicialmente tiende a conducir hacia el egoísmo y hacia la satisfacción material. Cuando hay cierto nivel de saciedad en la satisfacción de los deseos egoístas, empezamos a buscar formas de reducir el sufrimiento de los demás. El deseo de hacerlo también puede partir del egoísmo que quiere evitar la angustia personal ante la visión del sufrimiento.

Lentamente, la cualidad del alma comienza a tomar el control y nos impulsa a convertirnos en servidores abnegados para mejorar a los demás. Algunos pueden llamarlo "sacrificio", pero es un acto de "sacralización" al permanecer en el ser espiritual. En realidad, el sacrificio es un acto gozoso en nuestro camino hacia la armonía y el ritmo. En nuestro viaje hacia la armonía y el ritmo, generalmente pasamos por cuatro etapas:

1. Un sentido instintivo de la divinidad que reorienta al hombre en la dirección correcta hacia la luz.
2. El empleo inteligente de una mente imparcial que adquiere conciencia del alma y del aspecto amor.
3. La respuesta intuitiva a la realidad que conduce a la realización de la unidad y la iluminación.
4. La iluminación que revela la unidad esencial en el “divino mundo interno” y niega la ilusión de la separatividad.

Simbólicamente, un ser humano es una expresión del alma en el plano físico, así como el alma es una expresión de la Mónada, el Uno, en el plano mental. Cuando los diversos aspectos de la forma llegan a una condición relativamente armonizada, con la consiguiente expansión de la conciencia, se produce una condición de equilibrio temporal que también evoca una crisis, una crisis de elección. El aspirante tiene que elegir entre prepararse para un mayor desarrollo de conciencia, desprendiéndose de las ataduras familiares de la experiencia de la forma, o sucumbir a la atracción de la satisfacción material. Esta es la guerra de Kurukshetra a la que se enfrentan todos los aspirantes y discípulos y que puede durar varias encarnaciones.

Los esoteristas y los aspirantes necesitan reconocer el hecho de que las fuerzas que emanan de los tres aspectos de la forma humana, la personalidad, afectan a la vida en manifestación. Cuando la personalidad está purificada y alineada, puede transmitir, y de hecho transmite, las energías del alma que en él mora, armonizando el todo. Es bueno ser consciente de este hecho al hacer la meditación de triángulos y esforzarse por armonizar las energías de la personalidad. Como resultado, cada triángulo y, en consecuencia, toda la red de triángulos iluminados, derramará luz, amor y buena voluntad. Cada triángulo se convierte en una puerta para la transmisión de estas cualidades divinas, de modo que las fuerzas de esa radiación hagan impacto en la familia humana a través de la entonación unificada de la Gran Invocación.

Cuando comencé a hacer la meditación de triángulos hace algún tiempo, surgió una duda de cómo crear un triángulo perfecto cuando dos personas, mi esposa y yo, estábamos en la misma habitación y la tercera persona estaba a miles de kilómetros de distancia. Esto formaría un triángulo muy agudo que, en mi opinión, debería tener una mayor armonía y belleza. La respuesta que surgió fue bastante simple: el tiempo y el espacio solo tienen sentido y relevancia para la personalidad. En el nivel sutil, solo existe la Vida Una y no hay separación. La Ley de Economía impulsa a evitar todo lo no esencial, y a simplificar e incorporar solo lo esencial para ajustarse al propósito y al plan. Cuando vemos un triángulo, es una figura geométrica completa con el menor número de lados: tres, una representación de los tres grandes aspectos de Voluntad, Amor e Inteligencia Activa, los fundamentos de toda la creación. Cuando un triángulo agudo se transforma en un triángulo equilátero se convierte en la figura menos complicada, armoniosa y esencial. Sea cual sea la forma en que dibujemos o giremos un triángulo equilátero, siempre está en armonía y representa la síntesis y el ritmo. Así pues, mi solución para resolver el problema de tiempo y espacio fue construir un triángulo equilátero con los tres individuos, uno en cada vértice. También visualizo todos los triángulos en la red como triángulos equiláteros para crear unicidad y unidad.

No estoy sugiriendo que ustedes deban seguir este método; solo que a mí me funciona. La esencia de toda esta discusión es esta: si cada uno de los vértices de la red de triángulos compuesta por cada uno de los participantes puede servir como una fuente alineada e irradiante de luz, amor y

voluntad al bien, y se identifica con el todo, toda la red estará en sintonía con la intención y el propósito de la Gran Invocación.

Gracias.